

China

Deng, el pequeño gran hombre

En su último libro titulado “On China” (“Sobre China”), el célebre y brillante Secretario de Gobierno de la administración Nixon, Henry Kissinger, autorizado analista político e intérprete de importantes hechos de su época como fueron el inicio de la República Popular de China, el tira y afloje mundial entre las dos grandes potencias EUA y la URSS, los avatares políticos de Occidente., tras el capítulo “El fin de la era Mao”, dedica otro interesante capítulo a quien apenas entraba en escena por los años 1975, Deng-XiaoPing. Lo titula “El indestructible Deng”. Calificativo que define muy bien a quien, tras la muerte de Mao Zedung, sobrevive a la encarnizada y tenebrosa persecución desatada por el llamado “gang de los cuatro” y logra convertirse en el gran constructor de la actual China del siglo XXI.

La era que dejó Mao

La República Popular China, proclamada en 1949 por Mao Zedung, estuvo marcada por largos períodos de un cuidadoso desarrollo práctico, mezclados con períodos breves de intensa movilización ideológica. La Constitución china de 1954 adoptó, en economía y política, el modelo soviético. El "salto hacia adelante" de los años 1958-60 buscó aumentar la productividad del campo, a través de "comunas" por todo el territorio. En la década de los 60, China comunista deja a un lado el modelo y el tutelaje de la URSS, y Mao lanza la famosa "Revolución cultural" con sus "guardias rojos", que trató de remplazar con elementos más revolucionarios a la vieja guardia del Partido Comunista Chino, que detentaba por entonces el poder gubernamental, militar y empresarial. La Constitución de 1975, de claro corte maoísta, establece un Estado Social de Dictadura del Proletariado, en la que consagra que "el Partido Comunista es el núcleo dirigente de todo el pueblo chino" (art. 2) y "el Presidente del Comité Central del Partido Comunista Chino comanda las Fuerzas Armadas de todo el país".

La era Deng

Deng-Xiaoping logra emerger en 1976 como nuevo gran Timonel. No era pequeña tarea sacar del atraso un país que tiene el segundo territorio más vasto de la tierra (después de Canadá), conducir organizadamente 1.500 millones de habitantes (la quinta parte de la población mundial) e intentar un salto hacia adelante que fuera significativo dentro de una historia que comenzó a escribirse desde el siglo XVI antes de Cristo, con la dinastía Shang y cuando ya habían transcurrido 500.000 años del "hombre de Pekín" en su vagabundeo por tierras del norte de China.

Este hombre, pequeño en su estatura física, resultó ser un gran estadista por su estatura política. Postuló "el socialismo con características chinas" y puso las bases de la actual gigantesca China, la segunda economía más grande del planeta, con el mayor volumen de reservas monetarias del mundo, el mayor ejército con 2 millones en filas, y ciudades modernas con grandes rascacielos y estadios que superan los de países más desarrollados.

Deng inició una activa política de apertura hacia EUA, en donde sabía que obtendría la tecnología y la modernización económica que requería China. En 1978 hace adoptar una nueva Constitución, de corte más técnico y pragmático, que fundamenta la construcción de un Estado socialista moderno, dando énfasis a lo cultural y técnico sobre lo simplemente económico, y conjugando equilibradamente cambio con tradición. La quinta Constitución, de 1982, reafirmó esta línea y restauró el cargo de Presidente de la República Popular, que había sido abolido por la Constitución de 1975.

La China comunista que dejó Deng-Xiaoping –cuando murió a los 92 años en febrero de 1997- tenía ya un ingreso per capita alto de US\$ 250 dólares promedio (cuando en 1978 era apenas de US\$ 13); en 1996 logró inversiones extranjeras por US\$ 40.000 millones y en comercio exterior ocupa un puesto envidiable entre todos los países. Desde 1981 –es decir en 30 años- 60 millones de chinos han salido de la pobreza –afirma Moisés Naim en reciente columna. Porque junto con su innegable progreso económico, la sociedad china evidencia grandes cambios sociales. Todo ello ha sido fruto de una clara política estatal inspirada por Deng y llevada a cabo a través de la acción del Partido Comunista Chino con sus 49 millones de miembros. El XIV Congreso del Partido, en 1992, apoyó las rápidas reformas económicas del programa de Deng junto con su línea dura política bajo la cual se implementan. Y es que para Deng-Xiaoping estuvo siempre claro que el embarcar a su gigantesco país en la construcción

de una economía de libre mercado tenía que hacerse bajo la ley de hierro de un rígido sistema político. "La gente debe ser libre para hacerse rica, pero no para conspirar ni para cuestionar ni para cambiar sus líderes. Las libertades económicas deben coexistir con una estricta disciplina política. China debe continuar siendo regida por hombres y no por leyes" (Time, march 3, 1997, p. 30). Así de sencilla y de brutal fue su filosofía política. Deng fue toda su vida un hombre de línea dura, determinado a que la liberalización económica no quitara al Partido Comunista su monopolio del poder. Esto explica el que él y sus hombres en el gobierno hubieran aplastado con tanques en la Plaza Tiannamen en junio 1989 el naciente movimiento democrático que jóvenes universitarios planteaban. Desde entonces, virtualmente todos los disidentes políticos de China o están en prisión o en el exilio.

Un pequeño gran hombre

Cuando Mao visitó en 1957 el Kremlin, llevó consigo a Deng y cuando lo presentó a Kruscev le dijo: "¿Ve a este hombrecillo ? Es alguien profundamente inteligente y que tiene un gran futuro por delante". Pequeño de estatura, ojos diminutos y escrutadores, sonrisa fina, ademanes sencillos, poco amigo de la publicidad, amante del futbol y de los croissants, gran jugador de bridge, originalmente se llamaba Deng Xiansheng ("pequeño santo" según la tradición budista de su padre), nombre que le fue cambiado después por el de Deng Xiaoping ("pequeña paz"). En sus 21 años como presidente, Deng mostró ser no tanto un ideólogo (como lo fue Mao) cuanto un pragmático; no tanto un conductor autoritario (como lo fue Mao) cuanto un conductor eficiente. Su famosa frase "*no importa que un gato sea blanco o negro, con tal de que cace ratones*", lo sintetiza bien. Eludió siempre el "culto de la personalidad" (tan frecuente en los regímenes autoritarios) y prefirió, más bien, ser un viejo eficiente, "un viejo siempre en prisa por hacer a China grande" - como lo definió el diplomático norteamericano Holbrooke. Cuando en 1984 sus reformas económicas provocaron críticas de los marxistas de la Vieja Guardia señalándolas como "polución espiritual" que venía del Occidente en forma de cosméticos y discotecas, Deng las despreció olímpicamente diciendo que "esas cosas eran simples mariposas que entraban por la ventana abierta". Deng Xiaoping abrió en China comunista puertas y ventanas al capitalismo occidental. Fue su mérito. Pero sigue siendo el gran riesgo para el Partido

Comunista. ¿Podrá China asimilarlo y ponerlo en práctica, sin que se vea forzada a desmontar el rígido sistema político de partido único y totalitarismo de autoridad no-compartida ?

Advertencia final

Frente al crecimiento económico y modernización social innegables de la actual China, observadores serios comentan sin embargo que no todo es color de rosa. "China luce maravillosa. Pero es una ilusión. Es como un set de cine", afirma el sinólogo japonés Mineo Nakajima (Time, march 3 , 1997, p. 34). El legado de Deng perdurará en cuanto se mantenga la estabilidad en el proceso iniciado por él para China comunista. Algo que no es fácil de lograr por las tensiones que podrán agudizarse entre los dos polos: el de desarrollo económico y el de hegemonía política; el de modernización y el de democratización. Con el agravante de que Deng no dejó institucionalizado un sistema de gobierno capaz de funcionar "más con leyes que con hombres", como ya en el siglo IV antes de Cristo lo recomendaba Aristóteles para una 'politeia' democrática.

16-03-12